27. Por este tiempo renace el estudio exagerado de los clásicos paganos, cuya servil imitación produce la literatura latina del Renacimiento; la cual no tiene otro mérito que el de una forma clásica del todo semejante á la antigua, aunque sobrado artificiosa. El célebre humanista **ERASMO DE ROTTERDAM** (1467—1536; —fig. 12) es quien mejor encarna las tendencias literarias de su siglo.

Fig. 12. Erasmo de Rotterdam.

28. El latín, muerto ya para el vulgo, continuó siendo el medio de comunicación de los sabios y aún hasta cierto punto lo es en nuestros días. Elegantes versificadores latinos y algunos poetas de no escaso valer mantienen el gusto por las letras del Lacio y el espléndido idioma de Cicerón. La Iglesia católica ha inmortalizado el habla de Roma, adoptándola por su lengua litúrgica, y las naciones más cultas del orbe, en sus planes de estudios literarios, consideran su conocimiento y el de las obras maestras en él escritas, como uno de los medios más propios para desenvolver la inteligencia y despertar y cultivar el sentido estético; pues la experiencia cotidiana les enseña que en la palestra intelectual son armas demasiado débiles é imperfectas los idiomas no clásicos y las producciones literarias modernas.

LIBRO II.

LITERATURAS MODERNAS.

SECCIÓN I.

LITERATURA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

COMIENZA la literatura hispánica en el siglo XII y se va desarrollando hasta el siglo XVI. En este siglo y el siguiente llega á su mayor perfección. En el siglo XVIII principia su decadencia.

2. En el primer ciclo (siglos XII—XVI), que es el de formación y se puede llamar la edad media, se han de distinguir cuatro períodos: 1.º desde los orígenes hasta Alfonso X (siglo XII); 2.º desde Alfonso X hasta Enrique II de Trastamara (siglo XIII); 3.º desde Enrique II hasta Juan II de Castilla (siglo XIV); y 4.º desde Juan II hasta el advenimiento de la Casa de Austria (siglo XV).

3. En el segundo ciclo (siglos XVI—XIX) se distinguen dos períodos: 1.º el de la Casa de Austria, el de oro (siglos XVI—XVIII), y 2.º el de la Casa de Borbón, el de decadencia (siglos XVIII y XIX).

4. En el primer período del primer ciclo es del todo espontánea, legendaria y generalmente anónima la literatura española; en el segundo, influída por las letras orientales y latinas, se hace erudita, aparece la sátira y se desenvuelve y perfecciona rápidamente el habla castellana; en el tercero, se introduce el elemento caballeresco y alegórico y se deja sentir el influjo provenzal;

en el cuarto, le abre nuevos horizontes la influencia clásica.

5. En el primer período del segundo ciclo continúa inspirándose en las literaturas antiguas, pero, desgraciadamente, elige también por modelo la frívola y relamida poesía de Petrarca.

La imitación itálica (á la cual en el segundo período del segundo ciclo se agrega la no menos perniciosa de la literatura francesa) produce, durante el reinado de los Borbones, los fatales frutos que determinan su decadencia.

6. Para comprender así la lengua como la literatura española, es necesario estudiarlas en la historia de España.

Tres elementos principales se descubren en ambas: el romano, el germánico y el árabe; los que explican el genio de la lengua, el del pueblo y el de su literatura.

7. La dominación secular de las razas latina, teutona y agarena en la Península Ibérica formó la lengua y el carácter nacionales; con la diferencia de que en aquélla predomina grandemente[1] el elemento latino; y en éste están casi equilibradas las tres influencias; sobreponiéndose, con todo, en alguna manera la arábiga.

8. El carácter de aquellos tres pueblos se refleja hasta en el idioma castellano. El cual es, en efecto, de rara majestad, fuerza y armonía; calidades muy peregrinas, que acaso no reúne en tan alto grado ninguna otra lengua. Pocas la superan en riqueza y flexibilidad; en majestad, ninguna; en energía, sólo el latín; en sonoridad, el griego. Miradas en conjunto estas dotes, que constituyen la perfección de una lengua, aventaja el castellano á todos los idiomas romances y modernos. Y

[1] Según cálculos más ó menos exactos, de cada cien palabras castellanas, 60 son latinas, 10 góticas, 10 árabes, 10 griegas, y el resto de diversa procedencia.

no tememos afirmar que es superior al latín y no muy inferior al griego.

9. Formóse el carácter español de la fusión del romano, godo y árabe. Heredó de los romanos el amor patrio, un tanto exagerado, la energía, altivez y espíritu autoritario; de los germanos, los sentimientos caballerescos: esto es, la galantería, el culto idolátrico del honor y la lealtad; de los árabes recibió en herencia su sensibilidad viva, su fantasía exuberante, sus tendencias sensuales, su inteligencia viva pero poco reflexiva, su falta de sentido práctico y su amor á las formas externas.

10. De aquí, en la literatura hispana, la preponderancia de la fantasía sobre la razón; la poca meditación y estudio; la excesiva abundancia de imágenes y formas; la escasez de sentimiento y observación psicológica; la falta de ideas y de criterio y gusto estéticos; la precipitación y poca madurez con que, salvo las poesías líricas, están escritas todas las obras en verso; la falta de grandes poemas.

11. De aquí los inagotables recursos y la riqueza espléndida de su imaginación; su esclarecido talento poético; su insuperable inventiva dramática y satírica; su poderosa originalidad, sus nobilísimos ideales, cuyo punto más luminoso y excelso es el honor.

12. De aquí, en fin, todo ese cúmulo singularísimo de lamentables defectos y soberanas bellezas, de que está llena la literatura española, como reflejo fiel que es y tiene que ser del genio nacional[1].

13. Caracterízala, en particular, el predominio de la imaginación sobre el entendimiento; y por lo tanto,

[1] Cotéjense estas apreciaciones con las de Quintana en su *Introducción al parnaso español* y las de Pedro de Alcántara García en su *Historia de la literatura española*.

de lo objetivo sobre lo subjetivo, de lo épico sobre lo lírico, de la forma sobre la idea y de la imagen sobre el sentimiento.

Á más, y por la misma razón, le falta el sentido estético, cuya principal manifestación es el gusto.

14. Por otra parte, supera en originalidad y en riqueza dramática y satírica á todas las literaturas antiguas y modernas, excepto la griega.

15. Infiérese de lo dicho que el estilo tiene que resentirse de gravísimos defectos, singularmente el poético, que todo lo sacrifica á la forma y armonía, con grave detrimento de la naturalidad. En efecto, si se exceptúa á fray Luis de León, ningún poeta clásico puede servir de modelo de estilo. Cual más, cual menos, todos pagan tributo al culteranismo.

16. Esta nota pedante, que tanto lastima los oídos delicados y es el más intolerable vicio del estilo, predomina más en la lírica que en la dramática; afea el drama y vicia radicalmente el lirismo español.

17. Fuera del carácter nacional, contribuyó á que, primero el conceptismo, y luego la pedantería asentaran sus reales en España la funesta imitación de Petrarca, comenzada y erigida en escuela por Garcilaso; imitación que, siguiendo una como fatal pendiente, llegó hasta la monstruosidad del gongorismo.

18. Pero, por vicioso que sea el estilo y escaso ó nulo el valor poético de esa escuela lírica, en ella se ha de estudiar el bello y riquísimo lenguaje poético y la excelente versificación que ostenta.

19. Acaso fué la imitación de malos modelos la causa más poderosa de los defectos de la literatura española. Tal presunción se funda en el atento examen de la filiación literaria de los autores castellanos; y casi se convierte en certeza, si se atiende á que los pocos que escaparon al general contagio, reconocen distinta genealogía intelectual.

CAPÍTULO II.

PRIMER CICLO. — TIEMPOS ANTIGUOS.

(Siglos XII—XVI.)

PRIMER PERÍODO (siglo XII).

1. Prosa.

1. La literatura latina, cultivada en España durante los primeros siglos de la era cristiana y que participaba de todos los caracteres de la decadencia intelectual y política de Roma, recibió su golpe de muerte con la invasión de los godos y más tarde con la de los árabes en España.

2. Pero, poco á poco, á medida que se operaba la transformación del latín en lengua del vulgo, por la ignorancia y barbarie intelectual de esos siglos y la asimilación del germano y árabe, iba también despertando el numen poético y dando halagüeñas señales de vida.

3. Como el pueblo y su lengua apenas iban entrando en el período del despertar, no pueden tener propiamente importancia literaria las primeras obras escritas en lengua romance[1]. Las cuales más se asemejan á vagidos que á cantares de la musa castellana. Sin embargo, fuera del valor histórico de esas producciones, tienen ellas también interés literario, porque revelan á las claras la índole y las tendencias de la naciente literatura y permiten adivinar su hermoso porvenir.

2. Poesía.

4. Carácter épico es el de los más antiguos poemas castellanos.

Entre ellos mencionaremos los dos de los *Reyes Magos* y el de *Santa María Egipcíaca*, que son del

[1] Esto es, *romana*, nacida de la romana.